

LAGUNA GRANDE, ZACATECAS:

Etnografía de un circuito social transnacional de sistema migratorio maduro

Miguel Moctezuma

Laguna Grande es una comunidad transnacional de sistema maduro, caracterizada por una migración que data por lo menos de la segunda década del siglo XX. Forma parte de una amplia zona especializada en la producción de fuerza de trabajo migrante, con la presencia de un sujeto social organizado en Estados Unidos, donde cuenta con varias comunidades filiales que mantienen fuertes lazos entre sí y con la comunidad de origen, y posee un grupo empresarial que ha hecho inversiones importantes tanto en México como en aquel país, además de contar con varios profesionistas con estudios de posgrado. En Laguna Grande se localizan actualmente tres generaciones de migrantes activos. Su nivel de organización se manifiesta en la formación de dos clubes sociales cuyos miembros residen en las ciudades de Pomona, California, y Addison, Illinois. Éstos forman parte de una estructura organizativa muy avanzada cuyas capacidades y experiencias se multiplican, al tiempo que su práctica los lleva a asumir nuevas responsabilidades. Algunos de sus miembros han jugado roles importantes en la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, en tanto que en México sus experiencias se extienden más allá de la comunidad, ya que la vida social e identitaria de Laguna Grande se integra por otras pequeñas localidades vecinas que forman parte de una misma zona en la entidad.

Por la amplia tradición migratoria en que se inscribe la comunidad objeto de estudio, constituye una excelente oportunidad para poner a prueba el desarrollo de una metodología etnográfica no convencional, así como describir y analizar la existencia de varios niveles de las prácticas y el desarrollo del transnacionalismo, como son: la comunidad de origen, la familia, las comunidades filiales y las asociaciones de migrantes, ya que la vida entera de Laguna Grande muestra un profundo carácter transnacional, buscando en cada caso profundizar en el reconocimiento de los procesos de identidad, pertenencia, membresía sustantiva y ciudadanía, incorporando asimismo la multiespacialidad en su sentido teórico y práctico.

Miguel Moctezuma es profesor-investigador de la Universidad de Zacatecas. Su correo electrónico es mmoc-tezuma@estudiosdeldesarrollo.net. El autor agradece el auspicio de la Fundación Rockefeller para la realización de esta investigación, la cual es parte de un proyecto integral que incluye una amplia encuesta y una matriz de contabilidad social. Se reconoce el profesionalismo en el trabajo de campo a cargo de los estudiantes Gabriela Montoya Gastélum y Jesús Rogelio Córdova Nava.

EL TRAZO DE LA METODOLOGÍA

El estudio sobre las prácticas transnacionales implica el diseño de herramientas de trabajo y enfoques teóricos capaces de centrar la atención en varios espacios sociales donde se desarrollan aquéllas, al tiempo que se identifica la comunidad de origen como matriz cultural de referencia y se reconoce en su ámbito inmediato el efecto que produce la migración internacional. Esta sola formulación, ya de por sí compleja, incluye necesariamente las características del individuo, la familia, los sujetos organizados y sus redes sociales, así como los espacios donde se desarrollan las prácticas sociales como parte de un todo.¹

En este reporte, observar la comunidad implica identificar metodológicamente lo que tiene de peculiar y lo que incorpora como resultado de su naturaleza transnacional. Sobre ello tres opciones probables: la asimilación paulatina, el sincretismo y la simultaneidad cultural.² La asimilación implica la pérdida de la cultura e identidad original y la sustitución por otra “superior”, como erróneamente se postuló durante las décadas de los sesenta y setenta por el funcionalismo norteamericano aplicado a los inmigrantes. El sincretismo da cuenta de la amalgamación o combinación social y cultural de una sociedad, en tanto que la simultaneidad reconoce la conservación y persistencia cultural comunitaria de orígenes diferentes, donde el individuo resuelve sus dilemas de manera práctica, adaptándose e integrándose a las condiciones del contexto, sin que ello implique la asimilación o el desgarramiento. Esa investigación se ubica de alguna manera entre la segunda y tercera propuesta, pero sobre todo en la última, la cual constituye uno de los aportes más sólidos del transnacionalismo.

Lo que es válido para la comunidad de origen, también lo es para las comunidades filiales de los migrantes; sin embargo, en este caso tiene un mayor peso la porción de la cultura del país receptor y a la cual los individuos, las familias y las asociaciones de migrantes se adaptan e integran, sin que como tendencia, sean asimilados plenamente.

Finalmente, uno de los aspectos que aquí toman prioridad es la presentación del material recopilado a partir de su interpretación, incluso el relato se recupera siguiendo la perspectiva enunciada como la transición de la primera a la segunda hermenéutica, en la cual el actor aparece contando su historia y busca convencernos para que a su vez la contemos, pero donde nuestra actitud es en el sentido de la reflexión interpretativa.³

¹ Levitt Peggy y Nina Glick Schiller, “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, vol. 3, 2005; William Rogers Brubaker, “Immigration, Citizenship, and the Nation-State in France and Germany, a Comparative Historical Analysis”, *International Sociology*, vol. 5, núm. 4, Stanford University, 1990.

² Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Conaculta, México, 1991; Roger Christopher Rouse, “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism, en *Diáspora*, vol. 1, núm. 1, La Jolla, San Diego Center for U.S. Mexican Studies, University of California, 1994.

³ Anthony Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1993.

Operativamente, la investigación se basa en una metodología propuesta por Federico Besserer y desarrollada por los autores, la cual recoge varios momentos que forman parte de la diversidad social multiespacial:⁴

- a. Una metodología etnográfica aplicada a la comunidad de Laguna Grande por medio de la observación participante durante un periodo de tres meses.
- b. La implementación de varias entrevistas a profundidad que se aplicaron antes y durante el trabajo etnográfico, tanto en México como en Estados Unidos.
- c. La recopilación de información que provee la región, y particularmente aquella proporcionada por los sistemas mediáticos sobre la cultura de la migración y la partida de los migrantes.
- d. La contextualización histórica y social de sus resultados.
- e. La clasificación del inventario existente sobre música popular, imágenes y fotografías relacionadas con la identidad comunitaria.
- f. El desarrollo de nuevos significados sobre el bienestar de los hogares migrantes y las inversiones sociales.

De manera complementaria se establecieron dos grupos focales en las ciudades de Los Ángeles, California, y Chicago, Illinois, donde se recogió información procesada colectivamente por los actores sociales sobre aspectos tales como: 1) Las formas de participación en los proyectos comunitarios. 2) Las dificultades surgidas con los grupos de poder local y estatal. 3) El involucramiento y compromiso que asume la segunda generación.

Aun así, el estudio no está completo. El trabajo de campo etnográfico en Estados Unidos requiere un mayor tiempo de observación y análisis, además de incorporar, por lo menos, un tercer destino, ya que solamente se seleccionaron dos comunidades filiales, que son aquellas donde residen los migrantes organizados de Laguna Grande.

De acuerdo a los resultados que aquí se exponen, Laguna Grande es una comunidad cuyas características recogen la actividad realizada por sus actores en varios niveles y espacios sociales que es necesario identificar como variables de estudio, como la matriz cultural de la comunidad de origen, el mantenimiento de los lazos entre las familias de migrantes, el funcionamiento de las redes sociales, el establecimiento de las comunidades filiales y la actividad de las asociaciones de migrantes. La comunidad de origen es también un espacio donde ha sido posible la inversión social y productiva de los migrantes, gracias en primer lugar a la presencia de dos clubes residentes en Los Ángeles y Chicago, y en

⁴ Federico Besserer, *Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional*, UAM, Plaza y Valdés, México, 2004.

segundo, entre otras razones, debido a que la comunidad cuenta con alternativas de organización en Estados Unidos, y localmente con una tradición productiva donde se devela que las condiciones económicas del contexto inmediato condicionan la factibilidad y el éxito de las inversiones y de las prácticas transnacionales, ricas todas ellas en elementos innovadores.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

Según el *Censo general de población y vivienda de 2000*, Laguna Grande cuenta con una población de 970 habitantes, de los cuales 49 por ciento son hombres y 51 por ciento mujeres. En los últimos años la población ha disminuido, aunque con ciertos altibajos, pues en 1990 era de mil 15 habitantes y en 1995 de 785. Entre 1990 y 1995, la tasa de crecimiento poblacional fue de -5 por ciento, una de las más bajas de la entidad y del país, y su saldo en la última década fue de -1 por ciento. Según el Consejo Nacional de Población, el municipio se ubica entre los de mayor intensidad migratoria. Por su pirámide de edades, esta comunidad muestra signos persistentes de un adelgazamiento, principalmente en los grupos etarios en la mejor edad productiva, signo que coincide con los efectos que produce la migración nacional e internacional. Empero, si se considera a los migrantes como parte de la población lagunense, entonces el panorama se hace más complejo. Los resultados de este proyecto muestran que más del 90 por ciento de los hogares cuentan con al menos un migrante en Estados Unidos —etnoencuesta—, los cuales conservan el vínculo con su familia y la comunidad de origen.

Culturalmente, la comunidad de Laguna Grande es parte de una amplia zona que se extiende a toda la región sur y sureste de Zacatecas. En términos directos, Laguna Grande abarca un espacio regional de cohesión social muy fuerte que engloba varias comunidades pequeñas que la rodean. Se caracteriza asimismo por una diversidad y riqueza cultural que se alimenta de tres fuentes: a) la sobrevivencia de una fuerte cultura comunitaria que deriva del rancharo rural-pequeño propietario; b) la presencia de la cultura charra entre hombres y mujeres, que gustan de montar a caballo y manejan con destreza las técnicas de la charrería y c) la amplia presencia de la cultura migrante. Todo lo anterior se sintetiza en la acendrada tendencia al trabajo, esmero y responsabilidad, así como el desarrollo y continuidad de ésta a partir del *know how* que aporta la experiencia laboral de los migrantes en Estados Unidos, aspecto que favorece el hecho de que sus habitantes sean arriesgados y emprendedores como en pocas comunidades.

En California e Illinois varios de los migrantes cuentan con importantes inversiones, lo cual favorece la inversión empresarial en la comunidad, sobre todo en la compra de

tierras, el mejoramiento ganadero, el comercio y la provisión de servicios. Debido a su tradición migratoria, la migración internacional incorpora varias generaciones, todas exitosas, gracias al desarrollo y madurez que han alcanzado las redes sociales, las cuales trascienden las relaciones familiares hasta desembocar en la existencia de un sujeto social organizado, cuyas acciones han sido decisivas en la organización de las asociaciones, particularmente de los Clubes de Zacatecanos del Sur de California, en donde algunos de sus miembros han llegado a desempeñar roles dirigentes.

Se trata también de una comunidad con un cierto grado de diversificación productiva y con potencialidades en la inversión, particularmente en las actividades pecuarias relacionadas con la producción de carnes, forrajes, producción y exportación de queso, donde ya se cuenta con algunos avances. Asimismo, como resultado de la migración internacional, su economía se ha dolarizado y ha provocado una tendencia inflacionaria muy marcada en la compra de bienes inmuebles, específicamente de casas y terrenos en el espacio urbano.

Entre sus atipicidades, podemos señalar que para los lagunenses es muy importante el estímulo a la educación de los jóvenes; a pesar de ser ésta una comunidad rural, dispone de escuela secundaria y preparatoria. Laguna Grande cuenta asimismo con profesionistas con nivel de posgrado, egresados tanto de universidades de México como de Estados Unidos.

Laguna Grande forma parte de la zona histórica de alta migración internacional cuyos antecedentes migratorios se remontan a la época de la Revolución Mexicana y posteriormente a la guerra cristera. Ambos movimientos armados propiciaron aún más la migración que ya se venía dando en Zacatecas desde el porfiriato, sobre todo en las zonas mineras, donde la modernización de esta actividad, encabezada por el capital estadounidense y británico, produjo la crisis del pequeño minero. Este episodio social desencadenó la drástica reducción del empleo en el ramo y con ello también la primera gran ola migratoria de carácter laboral de la entidad al norte del país y hacia Estados Unidos.⁵

Regionalmente, la cultura de la migración forma parte de la vida cotidiana. Ello se manifiesta, entre otras cosas, en los discursos mediáticos frecuentes, como saludos y mensajes procedentes de varios destinos de Estados Unidos que recuerdan a los ausentes, transmitidos en particular por la radio y la televisión de las ciudades de Zacatecas, Fresnillo, Jerez y Jalpa.

⁵ Raúl Delgado Wise y Miguel Moctezuma, "Metamorfosis migratoria y evolución de la estructura productiva de Zacatecas (1893-1950)", *Zacatecas. La sociedad y sus dilemas, tomo 2. En busca de las raíces*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 1993.

En Laguna Grande hay agencias de viajes que facilitan la partida y el retorno de los migrantes. A diferencia de la migración laboral, y como resultado de la madurez alcanzada por este proceso, algunos familiares de migrantes hacen visitas a Estados Unidos, ya sea en época de vacaciones, para la celebración de fiestas familiares, como opción para el nacimiento de los hijos o para conocer a los descendientes de sus familiares. Varios de los sacerdotes de la comunidad, desde años atrás, han oficiado ceremonias religiosas en Pomona, California, y como muestra de agradecimiento, los migrantes envían cooperaciones para la Iglesia de Laguna Grande. En general, la Iglesia juega un rol muy importante en tanto cohesionadora e impulsora de actividades sociales y como proveedora de servicios varios, tales como el cobro del pago de teléfono y servicio de fotocopiado.

La migración internacional de esta comunidad se dirige con exclusividad a las zonas urbanas y cuenta con varios asentamientos importantes en Estados Unidos, destacando los estados de California, Illinois y Kansas, los que conjuntamente con la comunidad de origen constituyen un circuito social muy activo, particularmente en la relación Laguna Grande-Pomona, California, y Laguna Grande-Addison, Illinois, en donde, además de la reproducción cultural comunitaria, también se gesta la existencia de los clubes sociales de los migrantes, los cuales han invertido en varios proyectos comunitarios.

LA PECULIAR VIDA COMUNITARIA EN LAGUNA GRANDE

Haciendo abstracción momentánea —solamente con fines metodológicos— de los efectos de la cultura migrante, se puede decir que Laguna Grande es una comunidad campesina, con profundas raíces cristeras donde predomina el pequeño propietario. Éstas son características sociales y culturales de una amplia zona que abarca todo el sur del estado. Geográficamente se localiza en los linderos de Zacatecas y Jalisco. Culturalmente, esta comunidad comparte con Jalisco y el sur de Zacatecas lo que puede definirse como la cultura del rancharo y del charro típico, orgulloso de montar a caballo, conocedor de las faenas charras y de convivir con sus amigos, cuyo símbolo más importante de la región es *El Charro Juárez*, quien conocía y dominaba con maestría las técnicas de la charrería, y quien se hizo famoso por sus habilidades, primero como revolucionario villista, carrancista y obregonista, y después como cristero desafiante del Gobierno, temido y bien identificado con la cultura de la región.

El ingreso a la comunidad se hace mediante una carretera pavimentada que comunica a Laguna Grande con la población de Monte Escobedo. Durante el recorrido se transita entre grandes pinos y barbechos cercados que sirven para que paste el ganado o para la agricultura de temporal. Ya en la comunidad, la carretera se encuentra rodeada por potreros —cercos de piedra sobrepuesta— y por las primeras viviendas.

Sus habitantes reconocen que en tiempos de La Cristiada varios de los pobladores se involucraron en esa guerra fratricida. Algunos de los cristeros más jóvenes aún viven y son ellos los que informan del vínculo que la migración tuvo como efecto con ese movimiento social. Algunas de las manifestaciones de religiosidad son ahora parte de la cotidianidad: el templo principal en honor a San Miguel Arcángel, santo patrono del lugar; la capilla de velación que constituye un segundo templo antiguo; la celebración dominical de la misa y la realización de la fiesta patronal el 29 de septiembre de cada año. Muchas de las costumbres de Laguna Grande rememoran la cultura pueblerina: caminar tranquilamente por el jardín los domingos, pasear a caballo, convivir con los amigos, ir a misa o hacer las compras para la despensa de la casa.

Los domingos, las jóvenes visten sus mejores galas y es con frecuencia el día de encuentro con el novio en el jardín del pueblo. El jardín es uno de los espacios físicos de interacción social de mayor importancia, aunque existen otros espacios para la convivencia entre semana: las tiendas de abarrotes, el billar, el bar, el pozo de abrevadero, el hogar y la calle, donde se mantiene una relación de afecto expresada por el conocimiento interpersonal, la convivencia y la comunicación frecuente. Por las tardes, las personas se sientan a descansar frente a sus casas, algunos vecinos conversan, mientras los hijos de unos y otros juegan, desarrollando entre sí los lazos primarios que perdurarán durante la vida. En ese caso, la calle es el espacio social inmediato de interacción constante, a partir del cual se generan entre las familias ciertas alianzas que perdurarán con el paso del tiempo y más allá de la comunidad.

Por la mañana, muy temprano, hay que ordeñar a las vacas, darles agua y hacerlas pastar en los corrales de piedra que existen en el traspatio de las casas. Ésta es una actividad de toda la familia. Más tarde habrá que preparar el desayuno y hacer los quesos, cuya elaboración, casera, es una de las principales actividades económicas de la comunidad. Los hombres, en cambio, se van al campo “a dar vuelta al ganado”, y cuando comparten los mismos pastizales, sus propietarios realizan tareas colectivas para levantar potreros, cercar predios, abrevar, vacunar y herrar el ganado. Este tipo de actividades hacen que el varón tenga una gran predilección por suertes charras como el jaripeo y el coleadero, las cuales son parte de la tradición y de los ritos de la masculinidad. Sin embargo, la mujer no está al margen de estas actividades. Un ejemplo de ello es el grupo de mujeres charras encabezadas por Anabel Gamboa, las cuales constituyen una distinción y el orgullo de la comunidad.

En esta comunidad, aunque se conserva la separación de actividades laborales entre hombres y mujeres, ello no coincide exactamente con las tradiciones de otros pueblos. La mujer se dedica al hogar, pero también atiende el ganado del traspatio, mientras el hombre se dedica al trabajo agrícola y a la ganadería extensiva. Sin embargo, montar a

caballo no es actividad exclusiva del hombre, ya que algunas mujeres desarrollan habilidades y destrezas que las capacita para participar en las fiestas charras, muy frecuentes en época de vacaciones y durante las ferias de la región.

Para el hombre el respeto a la mujer y a sus mayores es algo que se da por sentado. Ningún hombre debe ofender a la mujer en público aunque en privado, sobre todo en el seno del hogar, las mujeres son víctimas, las más de las veces pasivas, de las relaciones de poder donde el hombre ocupa la escala más alta.

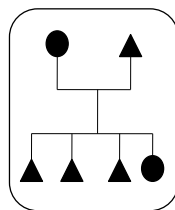
Antes del matrimonio las jóvenes son tratadas con respeto. En las familias se dice que “el hombre que no respeta a su novia jamás será un buen esposo”; igualmente, “la mujer soltera que no demuestre moralidad será una candidata a la infidelidad”. Este tipo de costumbres ha favorecido la cultura endogámica que practican los migrantes, aunque en este caso, territorialmente la comunidad es más extensa, la cual es vista como uno de los medios para escoger pareja, ya que se acepta que conocer a los futuros suegros y conocerse entre sí desde la infancia es el mejor antídoto para evitar los fracasos.

GENEALOGÍA DE LOS HOGARES MIGRANTES

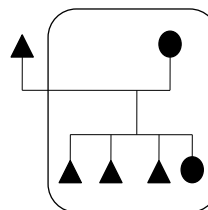
En este modelo se presenta el curso que siguen los hogares migrantes durante los procesos de dispersión-reunificación y reunificación-dispersión que empieza en el lugar de origen, continúa en el de destino y culmina en ambos sitios:

- Proceso 1: existe un núcleo de hogar tradicional cuyos miembros residen en Laguna Grande. En 1972, el esposo emigra temporalmente y se queda su esposa, tres hijos y una hija. La partida del jefe del hogar inicia el proceso de dispersión familiar, pero en este caso la separación familiar es breve y sus consecuencias son casi imperceptibles.

Antes de 1972: familia completa
en Laguna Grande, Zacatecas



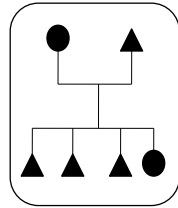
Proceso 1: 1972



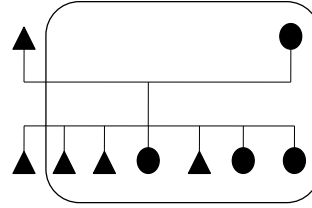
- Proceso 2: el esposo regresa a la comunidad seis años después, y en 1986 vuelve a emigrar acompañado del primer hijo varón, permaneciendo en Laguna Grande la esposa, tres hijos y tres hijas, lo cual indica que la pareja tuvo tres nuevos descen-

dientes. La dispersión es más marcada, no solamente porque incorpora a un segundo miembro, sino porque involucra a un hijo varón—segunda generación—, lo cual induce a profundizar el proceso.

Laguna Grande, Zacatecas 1978

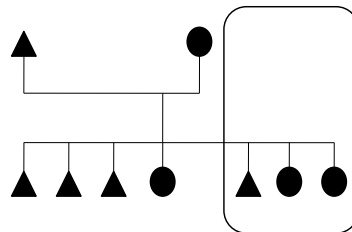


1986



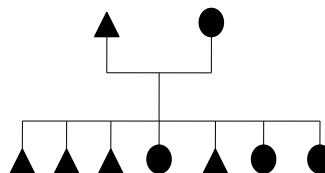
- Proceso 3: en 1990 el esposo, la mujer y la mayoría de los hijos emigran hacia Estados Unidos mientras el resto permanece en Laguna Grande. El rasgo característico es que este núcleo familiar tenderá a establecerse en aquel país y a transitar del patrón de la migración circular a la migración establecida.

1990

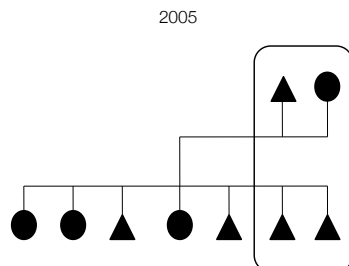


- Proceso 4: en 1999 emigran hacia Estados Unidos el esposo, la mujer y la mayoría de los hijos, o emigra el hogar completo. Cuando esto sucede, la dispersión se ha transformado en reunificación, y con ello se ha pasado a un segundo espacio de residencia. Nuevamente residencia y familia coinciden.

1999



- Proceso 5: en 2005 retornan los padres a la comunidad de origen y se vuelve a producir dispersión en sentido inverso, de Estados Unidos a México. Para cuando esto ha sucedido, los primeros hijos de la pareja ya han formado nuevos hogares, y si son parte de una comunidad migrante, lo más probable es que se repita el ciclo completo.



Como podemos apreciar, la dispersión-reunificación y la reunificación-dispersión son dos procesos que forman parte del hogar migrante, los cuales implican el cambio de la residencia, aunque con frecuencia lo que se da es una alternancia en los dos lugares, multiplicándose por lo regular cuando los hijos forman nuevos hogares. En este ejemplo, el proceso global puede ser descrito desde el concepto de familia ampliada, pero aquí el modelo no lo contempla para simplificar y facilitar la explicación.

Ahora bien, con frecuencia la imagen simplificada que reproducimos del hogar migrante corresponde solamente a una etapa de su ciclo de vida. Así, en la vida real, los hogares están pasando no sólo de unificados a dispersos y de dispersos a reunificados, sino que con frecuencia transitan de hogares nucleares a familias ampliadas, en donde además de la pareja y los hijos se encuentran otros familiares —en el caso de Estados Unidos se incluye también a los amigos—. ⁶ Por un lado, esto puede llevar, aunque no siempre, a la formación de las llamadas unidades domésticas, cuyo concepto trata de dar cuenta de su rol productivo en donde se comparten las actividades laborales.

Esta presentación es útil para el estudio de los hogares migrantes, destacando la separación de sus miembros y donde no necesariamente este proceso puede ser entendido como abandono; por el contrario, existen múltiples testimonios de que en los hogares migrantes la migración puede ser entendida como un esfuerzo en búsqueda de soluciones a la problemática y necesidades familiares, lo cual a veces es visto como un sacrificio necesario.

⁶ Miguel Moctezuma, "Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos", en *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 2001.

LA CULTURA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Hay una variedad de manifestaciones sobre la cultura de la migración internacional en Laguna Grande, algunas de las más evidentes son la presencia de ciudadanos con doble nacionalidad y el predominio del migrante documentado, el dominio y manejo frecuente del inglés, el retorno de personas de la tercera edad jubiladas y que reciben mensualmente sus pensiones, la presencia de niños que regresan con sus padres de Estados Unidos y que ingresan a la escuela primaria, el diseño y construcción de casas, la instalación de antenas parabólicas en las azoteas de las viviendas, la circulación de vehículos de procedencia extranjera, las visitas de los migrantes durante la Navidad y las fiestas del santo patrono, las bodas suntuosas, las fiestas y convivios familiares, la dolarización de la economía local, etcétera. En general, la vida entera de Laguna Grande incluye la cultura de la migración internacional.

Estos rasgos culturales no solamente han sido adoptados por los migrantes de primera generación, sino también en buena medida por sus descendientes en Estados Unidos, quienes vuelven a la comunidad en busca de pareja o acuden a ella a descansar en tiempo de vacaciones. En relación con esto, existe una página web de la comunidad alimentada por hijos de migrantes. Mediante Internet se exhiben fotografías de cumpleaños, matrimonios, ferias, charreadas, bandas de música, visitas al Santo Niño de Atocha de Fresnillo, Zacatecas, y cuenta con una sección de Cupido que facilita el encuentro entre parejas. Además, ésta sirve para la comunicación virtual simultánea; es decir, se utilizan los modernos medios de comunicación para la reproducción binacional de las relaciones comunitarias.

Quizás las manifestaciones más claras de la cultura migrante se observan durante el mes de diciembre, cuando no hay día sin que se celebre la boda de un migrante con una joven de la localidad. Grandes bandas de música amenizan estas festividades en las que son invitados los habitantes del pueblo entero. Los gastos en comida y bebida son excesivos, y ello solamente es posible porque entre los familiares se acostumbra que formen un fondo colectivo cada vez que se realiza una boda, fecha que se planea cuidadosamente para el retorno de todos ellos.

INVERSIONES SOCIALES DE LOS MIGRANTES

En las comunidades, bienestar implica contar con los servicios sociales básicos, asegurar la alimentación, tener casa, mantener unida a la familia, no tener tensiones ni conflictos con otras personas, caminar libremente por las calles y tener vida social intensa. Ésta es una concepción que se confronta con las tensiones del medio urbano, las deudas

permanentes, el trabajo sin descanso y en general, con las dificultades que implica la adaptación a una sociedad extraña, las cuales son vistas como el precio que hay que pagar por el confort. En las comunidades de los migrantes sobreviven ambas formas de bienestar y las dos se añoran: una cuando se vive en Estados Unidos y la otra cuando se vive en la comunidad. Para los migrantes, una manera de resolver esta tensión es promover que la comunidad cuente con todos los servicios hasta modificar completamente su fisonomía. En este caso, se busca que todos se beneficien de eso que podemos llamar la promoción del desarrollo social comunitario.

En efecto, los migrantes han fomentado la inversión colectiva en varias de las obras sociales que hoy son parte del nivel urbano alcanzado por la comunidad. Todos los servicios con que cuenta Laguna Grande, incluso muchas de las obras que la comunidad y las familias realizan, como el cultivo de forrajes, el mejoramiento genético de la ganadería bovina y las cooperaciones para la escuela, entre otras, no serían posibles sin el aporte que hacen los migrantes. Más aún, se envían remesas para festejar los cumpleaños y los días importantes, como el 10 de Mayo, fecha de conmemoración a la madre, además de otras emergencias familiares.⁷

En Zacatecas, desde la década de 1960 se ha desarrollado un nuevo sujeto social sobre la base de las organizaciones de migrantes. A partir de la década de 1980, este sujeto ha tomado forma de asociaciones de clubes. Laguna Grande forma parte de esta experiencia exitosa que algunos autores han definido como el transnacionalismo *desde abajo*.⁸

El Club Laguna Grande, de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, fue fundado el 15 de noviembre de 1982. Entre las obras realizadas por este club figuran: cercado de la escuela, red de drenaje, extensión del panteón, remodelación del jardín, reconstrucción de la capilla antigua, ampliación de la clínica médica, limpieza de la laguna, iluminación mercurial, pavimentación de calles, construcción de un quiosco y donación de equipo de cómputo a la secundaria local. Por su parte, el segundo Club Laguna Grande, perteneciente a la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos de Illinois y fundado apenas en 2002, ha realizado obras como la pavimentación de la carretera de Laguna Grande a la comunidad de El Durazno, donaciones económicas al DIF de la comunidad, construcción del techo de la cancha de basquetbol y ampliación de la sala de la capilla de velación, entre otras obras.

⁷ Miguel Moctezuma, "La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas", en *Red internacional de migración y desarrollo*, 2005, [revista electrónica], recuperado el 4 de junio de 2008, disponible en: <http://www.migracionydesarrollo.org>.

⁸ Michael Smith y Luis Eduardo Guarnizo, "The Locations of Transnationalism", en Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo (ed.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, Nueva Jersey, 1999.

Sin embargo, a pesar de la importancia de los proyectos realizados por los migrantes, la parte medular de las actividades de los clubes no son las obras sociales, sino todo lo que gira alrededor de ello: a) el rescate de la cultura comunitaria; b) el involucramiento en las necesidades de la población de origen; c) el desarrollo de responsabilidades y deberes para la comunidad desde el extranjero; d) la formación de un capital social en aquellos sitios en los que existen los asentamientos humanos de los migrantes y e) la capacidad de negociación con las autoridades locales. Por tanto, las actividades de recaudación de fondos que dan origen a las remesas colectivas se combinan con muchas otras, como son los convivios en los parques de Estados Unidos, la realización de eventos deportivos, reuniones y fiestas familiares. La mayoría de estas actividades tienen poco que ver con el diseño de políticas por el Estado mexicano; incluso algunas obras comunitarias que interesan a los gobiernos también se llevan a cabo sin la intervención estatal, lo cual, si no nos desprendemos de la versión oficial de las remesas colectivas, casi nunca se lograría develar.

CLUB LAGUNA GRANDE EN POMONA, CALIFORNIA

El primer club social Laguna Grande se formó en Pomona, California, en 1982, a raíz del fallecimiento de un migrante. Este acontecimiento convocó a los migrantes a formar un fondo social para respaldar a los padres del fallecido a fin de que se trasladaran a Pomona a sepultar a su hijo. La cantidad que entonces se recaudó fue significativa, lo que les permitió tomar conciencia de su capacidad. Fue entonces que decidieron hacer la primera obra comunitaria con la participación del Gobierno: pavimentar una de las calles. Sin embargo, como aún no tenían drenaje, prefirieron planear de mejor manera sus proyectos. Así, fueron avanzando de obra en obra y creciendo con ello en membresía cuando no existía aún un programa formal estatal.

En la actualidad este club no está activo, pero sus miembros piensan retomar la organización. Sus líderes son gente de edad madura, varios de ellos ciudadanos estadounidenses que cuentan con negocios propios, algunos con grandes inversiones y una clara conciencia empresarial que no está reñida con la cultura comunitaria.

Los migrantes recuerdan que con anterioridad se hacían obras sociales para la comunidad con faenas o aportes en trabajo. Igualmente, algunas personas que viven en Laguna Grande intentaron hacer varias obras comunitarias solicitando cooperación, pero nunca informaban de lo recolectado. Fue incluso frecuente que no se hicieran tales obras y que nadie conociera lo que sucedía con el dinero, como en el caso del proyecto para la construcción de un panteón. Cuando se organizó el club, las cosas cambiaron: "Por medio del club se educó a la gente y se miró la transparencia, así fue como comenzaron a tenernos

confianza”, dice un líder de migrantes. “Antes el mismo Gobierno se sentía muy contento porque con esos fracasos no estaba obligado a realizar las obras”. En este sentido, el club sirvió como un medio para la educación cívica y la rendición de cuentas en la comunidad, además de tomar conciencia del valor y la legitimidad que se adquiere con la organización. Actualmente, cuando líderes como los señores Santos de Casas, Marcelo de la Torre, David Martínez y Manuel Gamboa visitan la comunidad, son recibidos como si se tratara de personas con representación formal o de una autoridad local importante: “Es como ser Gobierno sin serlo”. En cambio, en Estados Unidos valoran esta experiencia más allá de tal reconocimiento, ya que como dicen, “el club nos cambió la vida entera: aprendimos a relacionarnos entre nosotros, a convivir, a participar en familia en las actividades del club. Todo lo hacíamos juntos, cuando antes casi no veíamos a nuestros hijos”. “Cuando se formó el club nos ayudó a integrar a la familia, surgieron muchas amistades. Así, para año nuevo nos reuníamos muchas familias, había abrazos y abrazos, aquello era muy bonito”. Esto es lo que muchos críticos de las remesas colectivas no alcanzan a descifrar, y sin embargo, ello constituye una de las motivaciones para fomentar la organización.

Hoy día, gracias a las actividades del club, muchos de los hijos de los migrantes se han interesado en ir de vacaciones a Laguna Grande, donde participan en los coleaderos y charreadas; algunos van incluso con la clara intención de encontrar pareja. Por esa vía, la segunda generación refuerza su sentido de pertenencia y se involucra activamente en las dinámicas de los clubes. En Pomona, por ejemplo, una vez que el club se desintegró, varios de estos jóvenes hicieron intentos de reorganizarlo sin éxito. Esta experiencia indica la necesidad de facilitar la transmisión de experiencias entre las generaciones, y más cuando se trata de jóvenes que no han compartido los mismos procesos de socialización sobre la base de la comunidad de origen.

Igualmente, para los líderes del club en Pomona una de las mayores dificultades ha sido el no contar con un núcleo organizativo en Laguna Grande que respalde las actividades e iniciativas: “Allá no hay nadie que nos apoye y es muy difícil hacer las obras desde acá”. Por supuesto, existen las autoridades municipal y estatal, pero para los migrantes “lo ideal sería que la comunidad se organizara con autonomía, que tomara iniciativas y que funcionaran ambos motores, pues ningún motor puede funcionar solo”. En realidad ésta es una solución a medias, ya que un comité comunitario, por muy bien organizado que se encuentre, por sí solo no cuenta con la capacidad negociadora requerida. La experiencia de lo que pudiera hacerse de alguna manera la proveen los mismos migrantes, ya que en Estados Unidos, mientras su organización se limita al club sin asociación de clubes, su capacidad general es muy frágil; en cambio, con la federación de clubes su

poder de negociación y cuestionamiento se multiplica. De allí que solamente le reste a Zacatecas avanzar hacia la organización regional de los comités de obras: así entonces serán capaces de mirar más lejos de la inmediatez.⁹

En lo tocante a las obras, los migrantes están de acuerdo que la comunidad debe elegir lo que es prioritario: “Resulta más fácil que la comunidad se unifique cuando se escoge una obra que es la más importante y urgente; por ejemplo, si no se cuenta con drenaje o con agua potable es casi imposible hacer un lienzo charro”.

En el caso de la iglesia, el club hizo posible que el sacerdote Ricardo Haro visitara por tres o cuatro ocasiones la comunidad en Pomona, California, y oficiara misas en casas particulares. “La Iglesia siempre ha sido respetada y los padres han sido de empuje, no así los profesores, que llegan muy jóvenes y duran muy poco; por ejemplo, el padre ayudó a poner el teléfono”. Por alguna razón, el servicio del teléfono se sigue pagando en las instalaciones administrativas de la iglesia.

Según la opinión del grupo focal, el club californiano se desintegró por dos causas, la más importante de las cuales fue la incosteabilidad en los eventos para recaudar fondos. En el estado de California las leyes de conducción de vehículos se hicieron muy estrictas y sus participantes redujeron el consumo de cerveza, que es de donde provenían las ganancias. La segunda causa fue el registro como organización no lucrativa, instancia que requiere procedimientos formales difíciles de realizar: “Ahora seguimos cooperando, sin que seamos club. No necesitamos hacer bailes, sólo nos cooperamos, además antes le salíamos poniendo de la bolsa”. Cabe mencionar que con las últimas cooperaciones se han hecho aportes para Laguna Grande sin la participación del *Programa 3x1*, como sucedió últimamente con la donación de dos autobuses, uno destinado a la escuela preparatoria y el otro al coro de la iglesia, y que por dificultades burocráticas aún no llega a su destino.

CLUB LAGUNA GRANDE EN ADDISON, ILLINOIS

Este segundo club es más reciente que el de Pomona. Sus miembros incluyen a otros migrantes de las comunidades cercanas a Laguna Grande, quienes se definen asimismo como lagunenses. Sus líderes son mayoritariamente jóvenes, e incluso hay entre ellos algunos indocumentados y empresarios que han invertido en compañías constructoras.

⁹ Miguel Moctezuma, “Morfología y desarrollo de las asociaciones de mexicanos en E.U. El migrante colectivo como sujeto social”, en *Red internacional de migración y desarrollo*, 2005, [revista electrónica], recuperado el 4 de junio de 2008, disponible en: www.migracionydesarrollo.org.

Varios de los migrantes lagunenses vivieron con anterioridad en Pomona y de allí se desplazaron a Addison, Illinois. Como su arribo es más reciente, se trata por tanto de un liderazgo joven, con menos experiencia que en el caso anterior, pero con mayor decisión y empuje.

A este grupo focal asistieron quince líderes, acompañados por el presidente municipal de Monte Escobedo, el señor Sergio Villarreal, nativo de Laguna Grande y quien había asistido la semana anterior a la convención de zacatecanos de Illinois. En esa reunión, el presidente municipal participó no exactamente como autoridad, sino como un asistente más. Hubo incluso algunas diferencias de opinión entre el munícipe y los líderes, cuyas réplicas se trataron con respeto, pero sin concesiones. Esta experiencia no es muy común, pero entre los migrantes su empoderamiento es tal que incluso llegan a cuestionar a los poderes locales, por lo que es muy frecuente que desde el poder esta actitud se interprete como una manera de imponer a la comunidad el interés del club, cuando éste es parte de la misma y a veces constituye la única posibilidad de hacerse escuchar.

El aspecto más sorpresivo fue que de todos los asistentes solamente uno de los líderes es nativo de Laguna Grande, mientras el resto son originarios de las comunidades vecinas. Para ellos este hecho no tiene nada de singular; al contrario, en sus intervenciones dejaron claro que cuando se formó la institución se propuso que se llamara Club Laguna Grande y todos estuvieron de acuerdo. Igualmente, al recordarles de las tensiones entre Laguna Grande y la cabecera municipal, Monte Escobedo, dijeron que muchas de sus diferencias las han resuelto “inteligentemente” en el extranjero, y que incluso a sus fiestas solían acudir migrantes de todo el municipio. Recordaron además que la solución también se ha desprendido del hecho de que la mayoría de ellos se casaron con mujeres de la cabecera municipal. La vida tensa en un lugar extraño, la distancia del terruño y el fuerte liderazgo son factores fundamentales que facilitan entre las comunidades la valoración objetiva de las diferencias y las coincidencias, como ha sucedido en el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), que comenzó reconociendo las fronteras étnicas, incluso en su denominación de Frente Mixteco-Zapoteco Binacional, superándolas en su evolución al referido FIOB, hasta llegar a su denominación actual de Frente Indígena de Organizaciones Binacionales.¹⁰ En sus dos últimas denominaciones sus siglas son las mismas, pero intentan ser cabeza de la representación de los migrantes indígenas mexicanos que residen en Estados Unidos.

Los migrantes fueron muy incisivos al referirse a la presencia de intereses de tipo caciquil en Laguna Grande. Expresaron que existen hombres que han querido manipular

¹⁰ Sergio Sarmiento Silva, “Entrevista a Arturo Pimentel”, en *Migración y Mercados de Trabajo, Cuadernos Agrarios, Nueva Época*, núms. 19-20, México, 2000.

a la comunidad con viejos procedimientos, como son el control político, la imposición de los representantes populares, el desaliento a la participación de la comunidad en las obras que ellos emprenden y otras prácticas similares. Según su opinión, esto funciona como resistencia ante la necesidad de acciones conjuntas entre los miembros de la comunidad de origen y el club respectivo: “La comunidad no ha respondido bien. Los señores que se hacen llamar Don Fulano y Don Zutano son quienes siguen pensando que todavía pueden seguir manejando a la comunidad a su antojo. Hay personas que quisieran que la comunidad no cambiara”. Es decir, los migrantes, sobre todo los organizados, no pocas veces chocan con los intereses tradicionalmente establecidos, lo cual los conduce a su cuestionamiento permanente. Pero así como encuentran esas resistencias, también son conscientes de que existen verdaderos líderes que han dado un servicio importante a la comunidad. Tal es el caso del señor Jesús Ávila y de otros que también tuvieron que involucrarse en la migración; la organización transnacional favorece los cambios democratizadores de las comunidades.

Al preguntarles cómo han vencido las resistencias caciquiles en Laguna Grande, señalaron que cuando se emprende una obra social de interés para toda la comunidad, los mismos caciques se sienten socialmente presionados; además, saben que ellos terminarán por beneficiarse. Identificaron también esas formas de poder local como reminiscencias del viejo régimen político mexicano. El otro aspecto que señalaron como difícil de enfrentar es el acendrado individualismo de los miembros de la comunidad, al cual, dijeron, se debe combatir con educación.

Para los migrantes son muy importantes las inversiones sociales en la comunidad, como elevar el nivel de vida, proveer a los más necesitados de servicios que ellos no tuvieron y hacer más holgada la vida, para que al llegar a la edad del retiro puedan retornar a pasar los últimos días en un lugar para descansar: “A mí me da mucho gusto que haya gente que pueda beneficiarse de los proyectos. El proyecto del techo de la cancha fue pensado para que se beneficien los más jóvenes, los que como yo nunca tuvieron nada”.

Es notoria la toma de conciencia de su empoderamiento: “Yo no me explico cómo es que ahora nos podemos acercar tan fácilmente a los políticos. Antes nunca nos dejaban llegar a ellos y hoy nos atienden y hasta nos visitan”. Esta toma de conciencia va más lejos, ya que expresaron que el propio presidente municipal requiere de los migrantes, que haya quien le exija, para que a su vez él pueda acudir a otras instancias a exigir. Uno de los líderes asistentes se dirigió al presidente municipal y le aclaraba: “No queremos menospreciarlo, pero usted sin nosotros no es nadie, y no quiero que se moleste, pero usted nos necesita para que le escuchen y hagan caso en el Gobierno”.

Para el club, la prioridad es la construcción de la carretera por Adjuntas del Refugio a Valparaíso, en su opinión el mejor antídoto contra el contrabando que acapara la producción agropecuaria local. Eso permitirá vender en otros mercados sus productos y reducirá los costos del transporte:

Es tanta la impotencia de la gente por no poder sacar los productos y tener que vendérselos a unos cuantos. Se necesita infraestructura e inversión para sacar el ganado, la pastura y los quesos. Lo que más urge es la carretera a Adjuntas del Refugio para ir a Valparaíso, y comunicarnos también con Fresnillo y evitarnos todo el rodeo por Jerez.

Ésta es una perspectiva que la comunidad no tiene clara y que muestra la conciencia visionaria entre los migrantes.

Como puede concluirse, Laguna Grande no solamente se caracteriza como una comunidad con tradición en la migración internacional, sino que a diferencia de otras comunidades que dan origen a comunidades filiales en el extranjero, su peculiaridad en este caso es que cuenta con un sujeto social organizado en Pomona, California, y en Addison, Illinois, cuya particularidad es ser parte de un circuito social transnacional de sistema maduro. Ahora bien, los migrantes también tienen un fuerte impacto en la educación, la salud y la vivienda. Como se ve, la vida comunitaria de Laguna Grande es ahora parte de lo que aportan los migrantes, los cuales hacen un gran esfuerzo por recuperar su identidad y afirmar desde el extranjero su membresía, reconocida y aceptada como tal: los migrantes están presentes estando ausentes.



